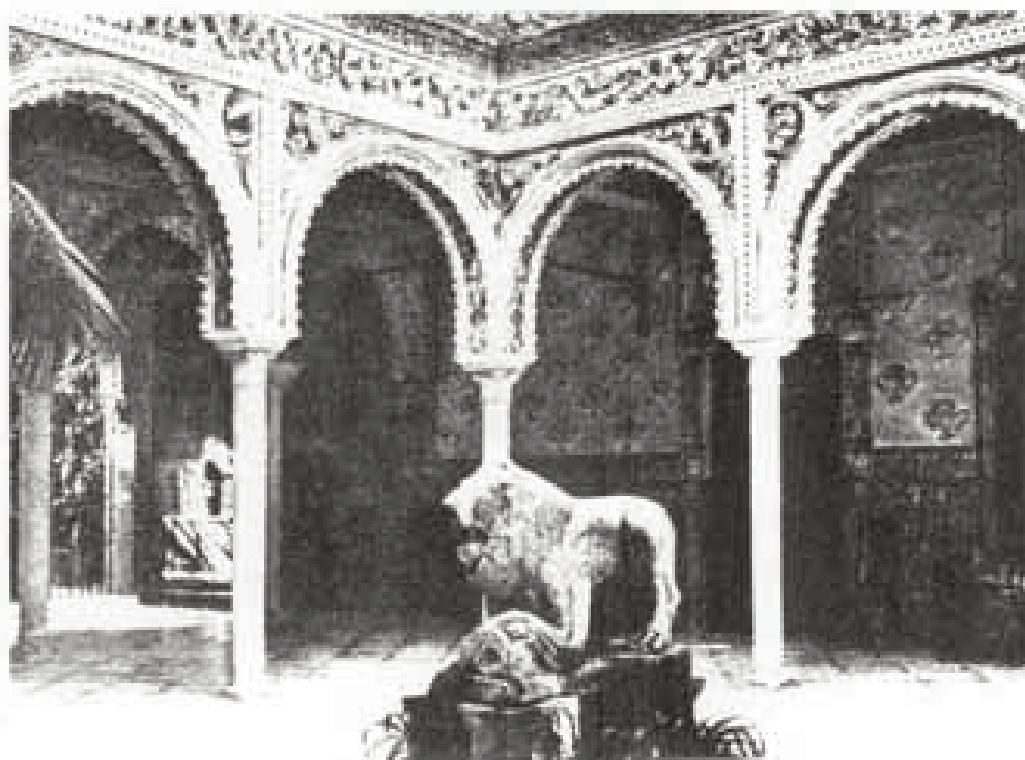


PALACIO DE LOS CONDES DE AGUIAR EN SEVILLA

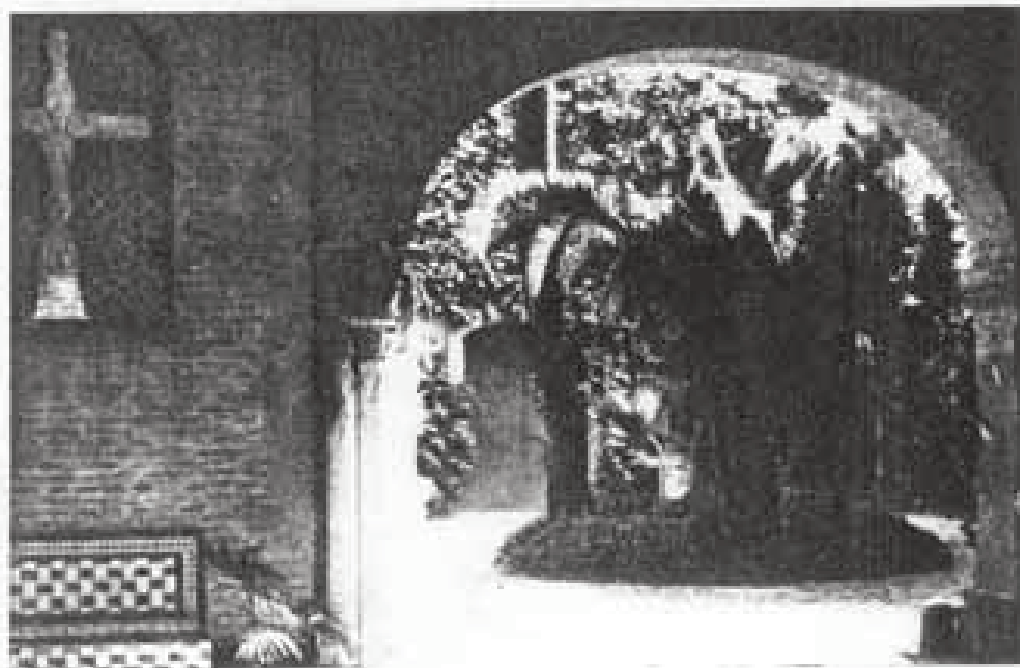
En esta galería de mansiones aristocráticas que venimos presentando a nuestros lectores deben tener cabida algunas de provincias, en las que se rinde culto a la tradición guardándose las joyas heredadas, que llegan a constituir verdaderos Museos tan interesantes como los citados.

Algo de esto ocurre con la de que hoy nos ocupamos: es esta antigua casa de los condes de Aguiar una de las más artísticas de la capital andaluza: la belleza de sus patios, de puro estilo sevillano, y el encanto de sus habitaciones, en cuyo decorado fácilmente se advierte la mano de un artista—el conde de Aguiar ha sido y es un pintor notable, laureado en varias Exposiciones—, hacen de esta residencia del jefe de la ilustre familia. Parlade una de las más bellas de Sevilla, y

cuando allí se ha celebrado alguna fiesta, hasta la masa castiza de los hermanos Quintero se ha rendido a la sugestión de su hermosura, entonando un canto de admiración al sorprendente cuadro.



PATIO CON EL LEÓN FENICIO EN EL CENTRO



UNA PERSPECTIVA DE LOS PATIOS

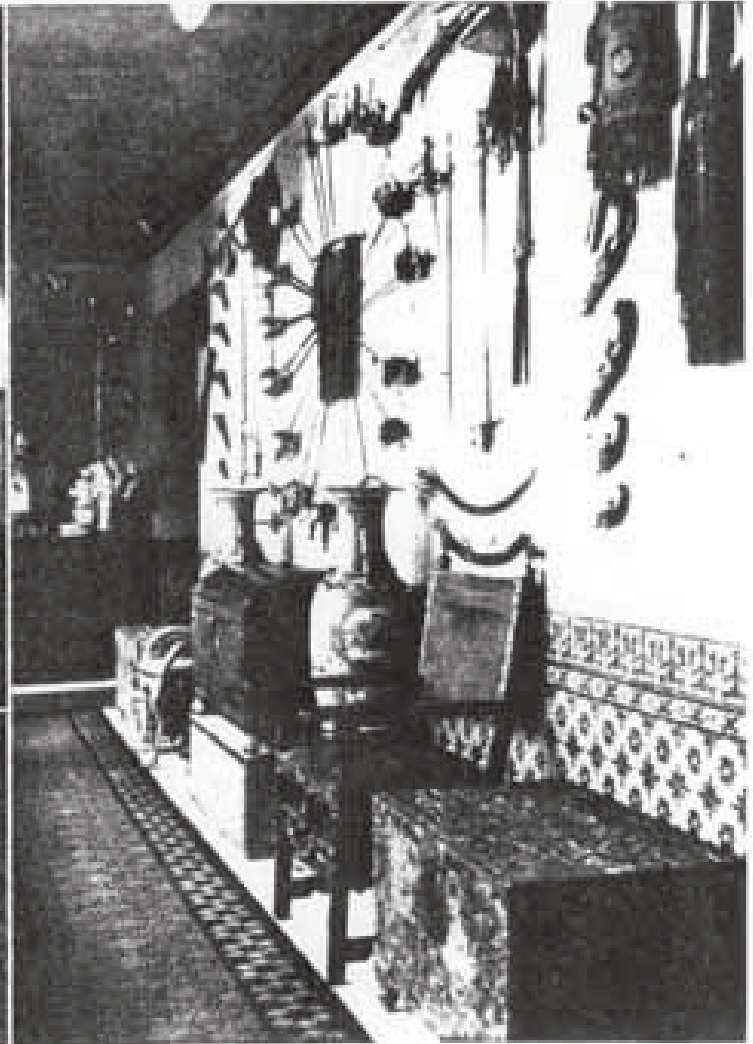
Los patios, sobre todo, son una preciosidad: columnas de piedra soportan los arcos, en que apunta el estilo Renacimiento; los azulejos, policromos, forman vistosos zócalos, y las fuentes rumorosas vierten el chorro de sus aguas lípidas sobre las tazas de la clásica fábrica de Triana. Y flores, muchas flores, se enredan en las columnas, surgen de las macetas y tapizan los muros.

En el centro del patio principal hay una pieza muy notable: un león fenicio, de piedra, digno de figurar

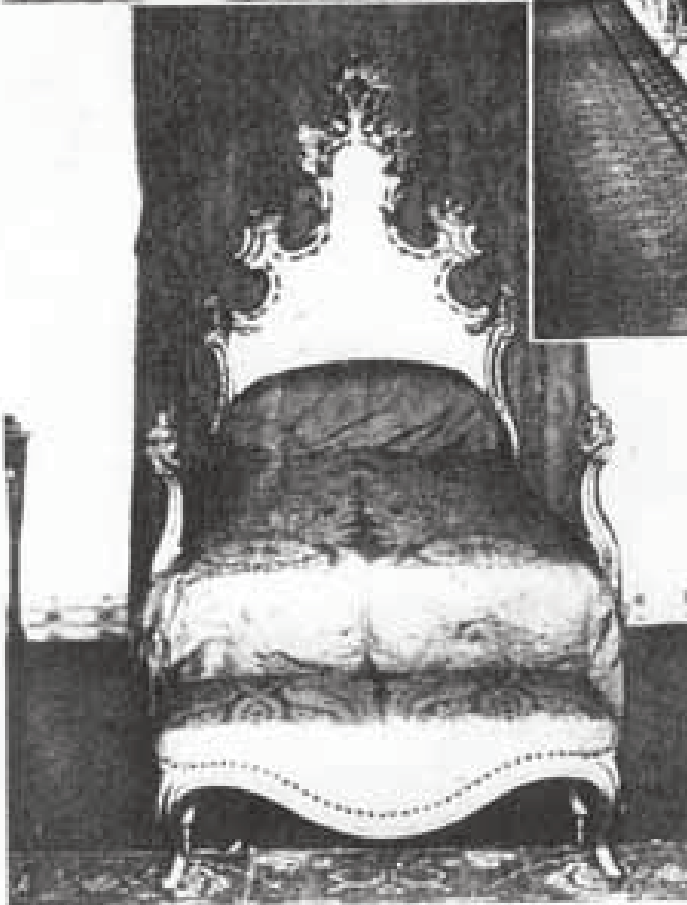
Otras muchas curiosidades encierra aquella señorial residencia, entre ellas, en la biblioteca, documentos heráldicos finamente miniados, un libro de horas de Isabel la Católica y antiguos códices; en la escalera, una hermosa virgen de Zurbarán;

llaman también la atención dos preciosas cámaras de talla del más puro estilo Luis XV.

Es, pues, esta casa sevillana de los condes de Aguir una nota más de arte en esa ciudad donde el arte impera, y es también allí, donde los patios



GALERÍA DE LAS ARMAS



DOS CÁMARAS LUIS XV

floridos se adivinan a través de las cerradas cancelas, una de las más típicas, cuya belleza inspiró a los hermanos Quintero el siguiente soneto en una noche de inolvidable fiesta:

El nocturno patio de belleza muestra
vistidos de jardín esplendoroso,
y su apacible calma y su reposo
abrieron paso a la invasión de fuerza
Ráfaga juvenil, cascabelera,
Deseó el ambiente del recinto hermoso,
y unas horas, por arte misterioso,
albergue fué de loca primavera.

Sevilla allí cantaba sus amores,
y dándole a la fiesta valimiento
sus mujeres, su gracia y sus colores.

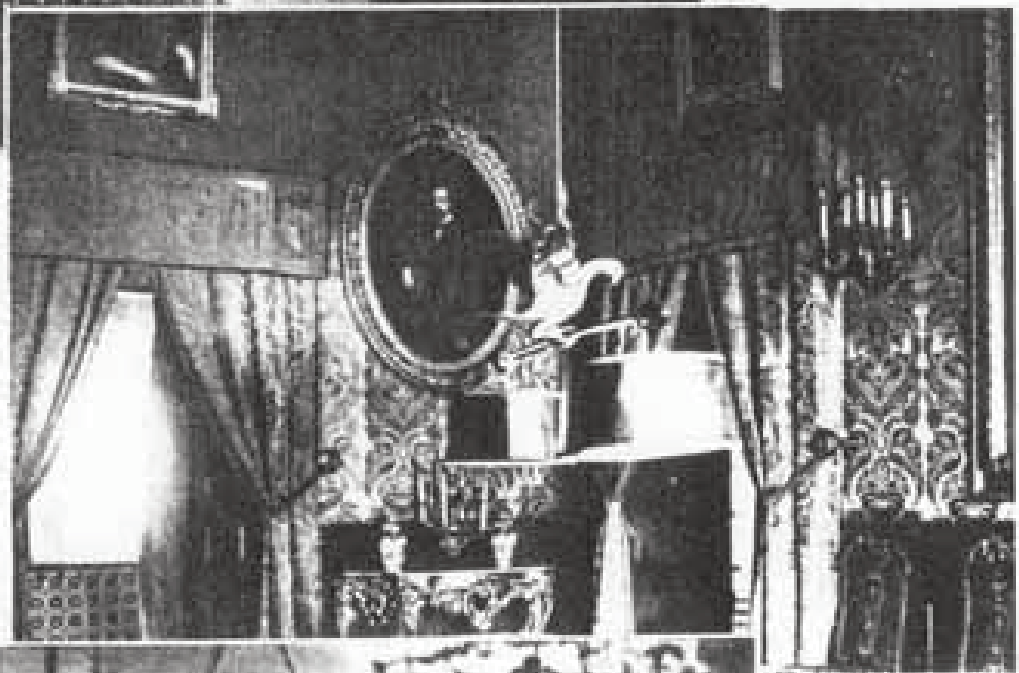
Y ante el cuadro, dudaba el pensamiento
si arrojaban del cielo tantas flores
o nacieron del blanco pavimento.

MONTE-CRISTO.

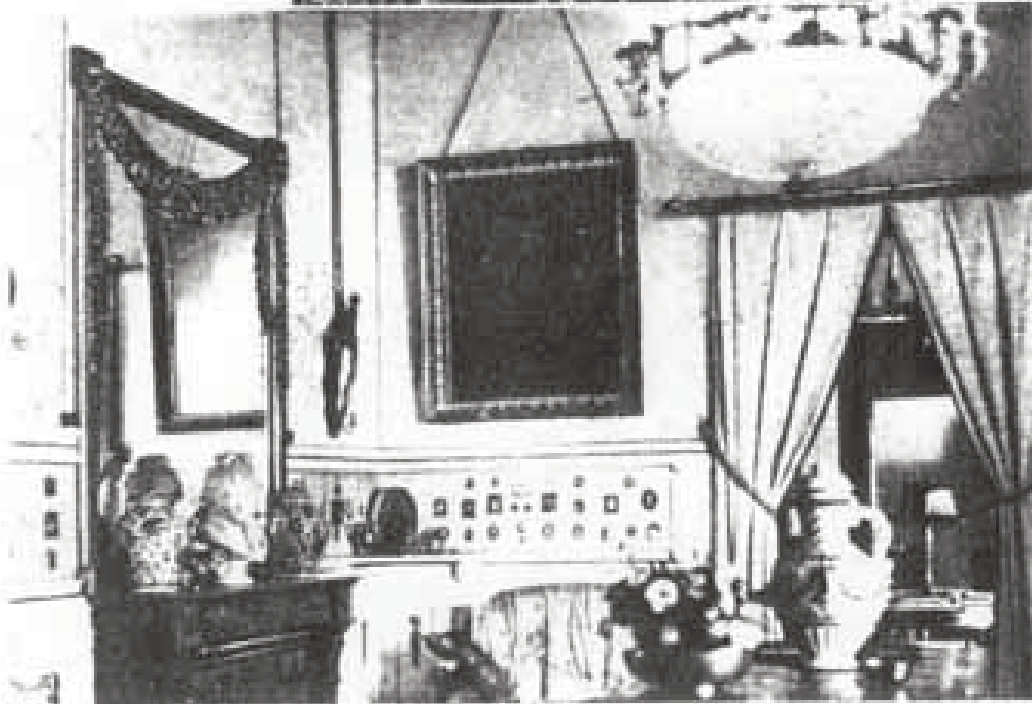


OPULENCIA

cuartos, Santa Catalina y la Virgen y San Sebastián, que recuerdan la mejor época de la escuela sevillana; la *Adoración de los Reyes*, de Mendes Leal; una preciosa colección de porcelanas blancas de Alcora y varios cristales de la insigne fábrica de La Granja, entre



SALÓN DE BAÑO



ARMARIO DE LAS MINIATURAS

los que se destaca un castillo tipo y delicado como una nalla de arena.

En el comedor, además de un magnífico tapiz de Bruselas, se destacan las piezas de plata antigua, y sobre la chimenea, un San Jorge, de talla perfeccionada.

Las galerías encierran verdaderas preciosidades. En una gran vitrina

formada con tallas doradas y espejos, de estilo barroco, se guarda interesante y rara colección de porcelanas de Talavera y de Alcora; en otra, varios trajes de fines del siglo XVIII y comienzos del XIX; los hay de toreros, bordados en plata, oro y piedras, época *Pase-Hillo*, y de señora, de magníficos brocados y tulles incrustados de *strass*; perlas, joyas de filigrana, de perlas y amatistas, y otras piezas de indumentaria o simplemente curiosas.



VITRINA DE PORCELANAS DE TALANGUERA Y ALCOBIA.

en sus Museos arqueológicos. Los salones del piso bajo, salones de verano, según la costumbre sevillana, que abren sus puertas a las galerías y a los patios, guardan numerosas obras debidas al pincel del conde de Aguiar; es éste un artista, ya ventajosamente juzgado por la crítica, que ha concurrido en muchas ocasiones a muchos certámenes nacionales; complácese principalmente en la reproducción de tipos regionales —gitano y torero—, como los que recientemente han sido admirados en la última Exposición de Venecia, y justo es reconocer que en este género al Sr. Duclós le ha adquirido sólida reputación. Algunos de sus cuadros han ido a los Estados Unidos, y no pocos

se admiran en palacios aristocráticos.

Los salones del piso principal encierran, como dejamos dicho, obras de arte muy interesantes: en un gabinete, sobre el alto pódolo de mármol, se admira una buena colección de esmaltes y miniaturas antiguas; véase también los retratos de los abuelos de la actual condesa de Aguiar—una Alvear, de la familia del presidente de la República Argentina—, pintados por Gutiérrez de la Vega, y otros dos, de la misma casa, debidos al pincel de Federico Madrazo.

El despacho, tapizado de antiguo terciopelo carmesí galoneado de oro, contiene *El ensayo*, de Velázquez, que es la admiración de cuantos extranjeros visitan Sevilla; un bello tríptico de asunto religioso, de D. Vicente López; dos



ESTA VISTA DE LA GALLERIA